

Capellà, Llorenç: *La Mallorca del clavel*, 1999 (7.^a ed.), Palma de Mallorca, 152 págs. (Libro editado con el soporte de la Comisión de Cultura y el Patrimoni Històric del Consell de Mallorca).

Complace sobremanera encontrar un libro español sobre cultura taurina no escrito en castellano. Bien es verdad que existe una abundancia de publicaciones en lengua francesa y, en menor medida, también podemos encontrar material de ámbito taurino en portugués; algo que, sin lugar a dudas, universaliza este complejo mundo. La sorpresa, en este caso, está en que este libro, reeditado en 1999 en Palma de Mallorca, es uno de los escasos y singulares textos escritos sobre el tema en lengua catalana. Esta opción lingüística que provoca en ocasiones fobia en la estrecha mente de más de un castellano-parlante debe ser valorado por el aficionado y estudioso taurino como muy positivo, por cuanto engrandece y amplía la, a veces, sesgada visión del fenómeno taurino.

El autor, Llorenç Capellà, natural de Montüiri (Mallorca) es periodista y miembro del consejo de dirección del *Diari de Balears* y colaborador, también, de otras publicaciones (*Brisas* y *Última Hora*); ha escrito diversas novelas e, incluso, se ha estrenado como dramaturgo.

Es este libro una reflexión amena y sencilla sobre la paulatina implantación de la cultura popular española en la vida de los mallorquines. La obra está presentada como un *collage* de noticias y anécdotas de los acontecimientos populares mallorquines durante los siglos XVIII al XX. La idea que mueve al autor es la de aportar datos que permitan una

clara comprensión del hecho de las transformaciones que se producen en la sociedad mallorquina a partir de la promulgación del Decreto de Nueva Planta en 1715. Esta resolución, fundamental en la vida política española, que nace con la llegada al poder de los Borbones tras la civil guerra de Secesión, supone un intento, y logro, de Felipe V de implantar cierta centralización administrativa que desemboca en una imposición ideológica y cultural para todos aquellos pueblos que conformaban el reino de España y que, aún, gozaban de privilegios particulares. Dichas imposiciones tuvieron unas consecuencias sociales que el autor trata de poner de manifiesto. Llorenç Capellà nos muestra lo que Unamuno definió como la *intrahistoria*; es decir, la historia cotidiana de esa implantación: desde la llegada de las *vedettes* que cantan en castellano, la proliferación de la Zarzuela, el nacimiento de cafés con tertulias como el Café Universo o el de las Delicias y, sobre todo, el surgir de un ambiente taurino.

Efectivamente el Decreto de Nueva Planta ya es señalado por otros autores (recogidos en el libro de Capellà) como referencia de castellanización imparable. En palabras de Miquel del Sants «... es entonces cuando comienza para Mallorca el verdadero período de asimilación al régimen, a las leyes, a las costumbres, a la cultura toda de Castilla. Para ser imparciales, es fuerza reconocer que tal asimilación o absorción fue consentida mejor que impuesta»¹. El apoyo de esta tesis es el hilo conductor que vamos encontrando a medida que avanzamos en la lectura de *La Mallorca del Clavel*. Fuentes y aspectos desconocidos que llevan

¹ Del Sants, Miguel: *Mallorca durante la 1ª revolución*, 1982.

a imbricar castellanización y toros; es la idea del pan y toros con un objetivo de aculturación. Los toros y el flamenco son, para el autor, un medio ideal para lograr un fin determinado por la nueva política del centralismo borbónico: la castellanización lingüística y psicológica. Aporta el autor datos muy concretos como las palabras de Valentí Almirall que, ya en 1886, atribuía la afición de la gente *catalana* a los toros y a las tonadas flamencas a la expresión del deseo colectivo de castellanizarse.

La homogeneización cultural tiene, para Capellá, varias etapas bien definidas. La primera sería el ya comentado Decreto de 1715; la segunda tendría lugar durante la guerra contra el francés cuando Mallorca se convierte en refugio de gente adinerada castellano-parlante que huye de la represión napoleónica y que llena teatros y contribuye a la creación de un ambiente taurino. Durante los siglos XVIII y XIX la castellanización se impone con paciencia. Para el autor «A llarg del XVIII i del XIX, el mallorquí pensa i parla en catalá, però acostuma a identificar-se amb una cultura... [diferente]».

Por suerte no faltan en el libro las referencias a la cultura taurina propia de la isla, en especial al *can de bou* (*perro de buey*). En concreto este espectáculo sangriento en buenas dosis y que también encontrábase en la Península (el famoso «echar perros al toro» que Goya muestra en su *Taurromaquia*) estaba empero mucho más extendido en Mallorca y era un espectáculo desligado de la corrida de toros. Su importancia es tal en la isla que, mientras que en la península se prohíbe la suelta de perros al toro a mediados del XIX, allí perdurarían hasta un decreto prohibitivo que data

de la época de la dictadura del general Primo de Rivera. En la isla el *can de bou* se remonta a la Baja Edad Media. Capellá recoge una noticia sobre este festejo en fecha tan temprana como 1493. Estos perros de presa serán, durante mucho tiempo, la verdadera «fiesta nacional» mallorquina si nos atenemos a la cantidad de referencias que encontramos en este libro y en otros específicos sobre cultura autóctona². Otros festejos con el toro –anteriores a la implantación de lo que el autor llama corrida española– también son mencionados en el libro: tal es el caso de las *cursas* (corridas), los *tancats* (encierros) o *bregues* (bregas) de *bous* o *braus* (toros). Estas manifestaciones forman parte de una cultura del juego con el toro que se ve desplazada con la llegada de la corrida a la española. La tradición taurina peninsular se impone efectivamente, en definitiva, porque existe, en la isla una cultura taurina previa que se comporta como absorbente de la nueva, algo que el autor, aunque menciona. En descargo del autor está que no es ése el objeto del libro, pero la escasez de obras sobre la tauromaquia en tierras de lengua vernácula catalana nos hace lamentarnos aun cuando, como en éste su argumentación.

A partir del capítulo octavo, de un total de treinta, y una vez establecidas las bases del discurso del texto, el tono del libro cambia, y se convierte en una aportación continua de noticias y anécdotas referentes a esa cultura españolizante y su asimilación y creación de modelos propios por parte de los mallorquines. Tal es la riqueza –por novedosa– de aportaciones que no me resisto a mencionar la noticia de la publicación

² Ver González Viñas, F. “Tauromaquia Balear”, en *Boletín de Loterías y Toros*, n.º 11, Córdoba 1999.

en 1853 en Palma de Mallorca, en la imprenta Josep Galabert, del libro *Los toros. Modo de torear en la plaza a pie y a caballo. Tauromaquia completa, puesta al alcance de todos, escrita conforme a los preceptos de Francisco Montes y de otros famosos lidiadores*, libro desconocido absolutamente por la historiografía taurina al uso. No puedo tampoco pasar por alto el relato, que el autor recoge de un artículo de J. C. Salaverri aparecido en el *Diario de Baleares* el 4 de julio de 1965, en el que se explica que las corridas de toros fueron prohibidas en la Italia del siglo XX, por culpa de un banderillero ¡mallorquín! que tuvo la feliz idea de colocarle unas banderillas de fuego a un toro de media casta que se estaba lidiando en Roma. Este hecho pudiera haber sido intrascendente de no ser porque el cornúpeta había sido rociado previamente con un líquido incendiario —otra feliz idea— en un desesperado intento químico por despertar su bravura. Ni que decir tiene que el toro se consumió entre enormes llamaradas. Ante tan dantesco espectáculo Mussolini acabó de un plumazo, y para siempre, con los festejos taurinos en Italia.

No se olvida Capellá de ofrecernos suculenta información sobre los toreros mallorquines. Algunos conocidos en la península como Jaume y Gabriel Pericás, y otros menos conocidos como Joan Pomar, Melchor Delmonte o Quinto Caldentey.

Este libro aporta datos imprescindibles para conocer la historia taurina de Mallorca, su cultura popular y la conexión que establece con la fiesta nacional española. No es un libro estrictamente taurino pues se intercalan noticias de la plaza de toros de Mallorca y el incipiente novillero Juan Bosch, con *Teatre Líric* y la cupletista *La Baleárica*. Es, quizás, éste

el principal defecto del libro, el de navegar sin un rumbo pre-establecido, efecto quizá de la insularidad y, sin embargo, es lo que lo convierte paradójicamente en un libro virtuoso al integrar el fenómeno taurino dentro de un concepto mayor, el de la cultura popular y su intento de control por parte del poder establecido con un fin determinado.

La Mallorca del clavel es un libro de edición impecable y preciosista, abundantísimo en fotografías y que se completa con un breve apéndice o álbum de carteles taurinos de Mallorca en sus páginas finales. Para el escéptico y reticente de la lengua catalana (o mallorquina) debo decir que un breve diccionario de catalán permite el disfrute de su lectura sin serias dificultades.

Fernando González Viñas

